



elektron

Boletín del **FRENTE DE TRABAJADORES DE LA ENERGIA** de **MEXICO**
Organización obrera afiliada a la FEDERACION SINDICAL MUNDIAL
www.fte-energia.org | prensa@fte-energia.org | <http://twitter.com/ftenergia> |
<http://ftemexico.blogspot.com> | *Volumen 12, Número 179, junio 29 de 2012*

Las elecciones no son la única vía pacífica

Este 1° de julio habrá elecciones presidenciales en México. Todos los candidatos son neoliberales pues avalan las privatizaciones existentes y, algunos, las promueven agresivamente. No habrá ninguna “fiesta cívica”, las elecciones están decididas y dividirán más a la nación.

Listos para la votación

Todo está listo, tú decides, el cambio está en tus manos, dice la propaganda política, oficial y de los partidos. Hay que votar, depende de nosotros, a ver que se siente, repiten los spots del IFE. Luego de 3 meses oficiales de campaña electoral de muy bajo perfil, caracterizada por muchas promesas llenas de demagogia, todos los candidatos se declararon ganadores.

Los medios, que han hecho de las encuestas y la imagen, los ejes de la estrategia para convencer mediante la percepción, coinciden que el candidato del PRI ganará la elección. AMLO habló en las últimas semanas de un posible fraude, algunos universitarios aseguran que el 71% de mexicanos cree en esa posibilidad.

No habrá fraude, ha dicho el IFE, apoyado por José Narro, quien funge como rector de la UNAM pero parece diputado. Todo está blindado, aseguran universitarios y politécnicos. El IFE lo repite: el fraude es imposible.

Los estudiantes del movimiento #YoSoy132 insistieron en ser registrados por el IFE y éste aceptó. Pero no participarán en el conteo de votos sino, apenas, en la vigilancia en las casillas y distritos. Es previsible que no cubrirán todas las casillas. Pero aunque así fuera,

un posible fraude no sería ni en las casillas ni en los distritos electorales.

AMLO asegura que ahora si hay organización porque registró representantes en todas las casillas. El IFE dará a conocer el domingo 1° de julio por la noche los datos del Programa de Resultados Electorales Preliminares (PREP), sin proclamar ganador a nadie. Se ha informado que los datos serán enviados a varios sitios autorizados y aparecerán en pantalla.

¿Quién tiene el programa fuente?

Algo que jamás se dice y, si alude se niega, es la posibilidad de un fraude computacional. Imposible, repiten una y otra vez. Sin embargo, ya ocurrió en 2006 e, incluso, antes.

En México, los procesos electorales están muy desprestigiados, tiene muy baja credibilidad. ¿Hay elementos fuertes para suponer que ahora será diferente?

Las encuestas no indican que esos serán los resultados finales, son solamente una medida de la percepción momentánea inducida. Pero cuentan mucho y son muy importantes para los “organizadores”. Lo acostumbrado consiste en presentar resultados finales, procesados a través de un programa que nadie conoce, ajustado precisamente a las encuestas previas, con un consabido margen de error.

2012, *elektron* 12 (179) 2, FTE de México

¡Eso no es cierto!, dirán algunos.
¡Correcto! Entonces, hagan público al programa-fuente, que sea transparente. Mejor sería que el voto se emitiera abiertamente, no en forma secreta. ¡Nada de eso ocurrirá!

El presidente del IFE, en funciones de burócrata menor, informará lo que le digan que informe y los datos se proyectarán en pantalla, difundidos profusamente por los medios, en un plan de convencimiento mediante la percepción compulsiva de los hechos consumados.

Democracia simulada

Lo más importante es el significado político de las elecciones. Sacralizadas por muchos, AMLO ha repetido que es la “única” vía pacífica para el cambio, incluso para la transformación del país. Pero no todos coincidimos en esta apreciación empírica.

Las elecciones son una vía pero no la única para la transformación social. Menos aún, son la única vía “pacífica”. Ese debate lleva muchas décadas y en ninguna parte se ha comprobado la validez de esa tesis, si así se le pudiera llamar.

Las elecciones son parte de la democracia burguesa. Bajo la idea de “democracia” a ésta, sin definirla pero siempre reduciéndola a los aspectos formales, el imperialismo ha hecho una estrategia para su dominio imponiendo la “democracia” como sinónimo de elecciones “libres” y viceversa.

Esa democracia formal no es la aspiración de los trabajadores ni de los pueblos. Menos aún en los presentes momentos de aguda crisis capitalista. Donde se ha querido decidir “democráticamente” por medio de “elecciones” la salida ha sido de derecha. Con ello, pueblos enteros han aceptado “democráticamente” seguir siendo expoliados por el imperialismo y sus organismos financieros. Esa es una contradicción que no puede ignorarse porque existe, ante la carencia de una respuesta coherente a la crisis.

Hay algunas excepciones, debidas a otras condiciones, pero no son una generalidad ni una opción histórica. La política se comprueba en los hechos y este 1º de julio lo veremos. El único resultado creíble será la división de la nación. Los dos principales contendientes (EPN y AMLO) comparten, con algunos matices, un mismo proyecto político capitalista neoliberal. En materia de energía y recursos naturales, ambos avalan las privatizaciones existentes, siendo EPN más agresivo. Votar, entonces, no es la dicotomía. Políticamente, ninguno es una opción verdadera para los trabajadores.

¿Cuál es la otra vía pacífica?

Es la construcción de organización social y política, estructurada y entrelazada en todo el territorio nacional, abanderada con un programa y con independencia de clase.

La construcción social y política dista de “organizarse” para cuidar las casillas electorales. El programa no es un conjunto de promesas inviables sino las banderas de lucha, que son las referencias para avanzar hacia la transición política e histórica.

La independencia de clase implica al antiimperialismo, expresado en la definición sobre la propiedad de los medios básicos de producción y recursos naturales, como patrimonio colectivo, lo que requiere de serias propuestas alternativas para el desarrollo del conjunto de la nación.

Este camino no es sencillo y puede ser largo pero es necesario, con o sin elecciones. Nuestro pueblo no necesita cinco minutos para simular la democracia. Lo que necesita es independencia, autonomía, espíritu crítico, organización y programa.

Para la clase obrera, y para el pueblo en general, es preciso ser poder (político) antes de asumirlo (formalmente). Ese poder (político y moral) se gana en un proceso de construcción no de elección (formalidad jurídica).

Frente de Trabajadores de la Energía,
de México